

LA CIVILTÀ CATTOLICA

I B E R O A M E R I C A N A

— Año 1 - Número 1 - Febrero 2017 - Mensual —

«El Evangelio hay que
tomarlo sin calmantes»

La audacia que brota
de la fe

Rafael Tello

Música y filosofía en
Ernst Bloch

Uruguay. El país más laico
de América Latina

«Silence». Entrevista
a Martin Scorsese



LA CIVILTÀ CATTOLICA

I B E R O A M E R I C A N A

LA CIVILTÀ CATTOLICA

IBEROAMERICANA

BEATUS POPULUS, CUIUS DOMINUS DEUS EIUS

Dirección y gestión de la publicidad:

Herder Editorial, S.L.
c/ Provenza, 388 - 08025 Barcelona
Teléfono: (34) 93 476 2626
www.herdereditorial.com

Suscripción:
www.civiltacattolica-ib.com

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de los contenidos, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso del editor.

De acuerdo con lo dispuesto en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de carácter Personal y su normativa, los datos de carácter personal suministrados por el Usuario en los formularios que cumplimente serán tratados de forma automatizada e incorporados por Herder a ficheros de su titularidad inscritos en la Agencia de Protección de Datos, sobre los que se adoptarán las medidas de seguridad que requiera el ordenamiento vigente para garantizar su confidencialidad y la conformidad de su uso a la finalidad de la recogida de estos.

Revista mensual de cultura

Director responsable:
ANTONIO SPADARO S.I.

Consejo de redacción de «La Civiltà Cattolica Iberoamericana»:

Antonio Spadaro S.I. (director),
Diego Farés S.I. (subdirector),
Domenico Ronchitelli S.I. (redactor jefe),
Giovanni Cucci S.I., Emmanuele Iula S.I.,
Francesco Occhetta S.I., Giancarlo Pani S.I.,
Giovanni Sale S.I.

Redactores eméritos: Virgilio Fantuzzi S.I.,
Giandomenico Mucci S.I.,
GianPaolo Salvini S.I.

Traducción: Roberto H. Bernet
Imprenta: ServicePoint
Depósito legal: B-25.270-2016
ISSN: 2462-7178
EAN: 9788425440083



ÍNDICE

NÚMERO 01 · FEBRERO 2017

- 7 EDITORIAL. LA CIVILTÀ CATTOLICA
Una revista en camino con la historia
Antonio Spadaro S.I.
- 14 «EL EVANGELIO HAY QUE TOMARLO SIN CALMANTES»
Conversación con los superiores generales
Papa Francisco
- 26 LA AUDACIA QUE BROTA DE LA FE
La primera homilía del nuevo prepósito general de la Compañía de Jesús
Arturo Sosa S.I.
- 31 RAFAEL TELLO
Pensador creativo del cristianismo popular
Allan Figueroa Deck S.I.
- 41 MÚSICA Y FILOSOFÍA EN ERNST BLOCH
Giandomenico Mucci S.I.
- 46 URUGUAY, EL PAÍS MÁS LAICO DE AMÉRICA LATINA
Pierre de Charentenay S.I.
- 58 «SILENCE»
Entrevista a Martin Scorsese
Antonio Spadaro S.I.
- 82 RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS
-

SUMARIO

NÚMERO 01 · FEBRERO 2017

ARTÍCULOS

«EL EVANGELIO HAY QUE TOMARLO SIN CALMANTES»

Conversación con los superiores generales

Papa Francisco

El 25 de noviembre de 2016 el papa Francisco decidió concluir la 88^a Asamblea General de la Unión de Superiores Generales (USG) encontrándose con los 140 participantes en el Aula Nueva del Sínodo y dedicándoles tres horas enteras. No hubo ningún discurso preparado con antelación, sino un largo coloquio fraternal y cordial hecho de preguntas y respuestas, también sobre temas de carácter personal. En la conversación tocó el tema de la vida consagrada y los jóvenes, también a la luz del próximo sínodo, y recordó la importancia fundamental del discernimiento en la formación. Pidió superar actitudes de «restauración» y abordó también el tema de las nuevas fundaciones. Habló de la fuerza del Evangelio, que «hay que tomarlo sin calmantes», y de la «profecía» propia de los religiosos. Otras preguntas estuvieron centradas en las relaciones con la Iglesia local, pero también con el tema de los abusos sexuales y económicos. «La Iglesia ha nacido en salida», concluyó, o sea, en salida del Cenáculo. Y también hoy debe ser así.

LA AUDACIA QUE BROTA DE LA FE

La primera homilía del nuevo prepósito general
de la Compañía de Jesús

Arturo Sosa S.I.

El viernes 14 de octubre de 2016 la 36.^a Congregación General de la Compañía de Jesús eligió al padre Arturo Marcelino Sosa Abascal como prepósito general de la Compañía de Jesús. Es el trigésimo sucesor de san Ignacio de Loyola en la conducción de la orden. Sosa nació en Caracas, Venezuela, el 12 de noviembre de 1948. Entró en la Compañía de Jesús el 14 de septiembre de 1966. En 2008, durante la 35.^a Congregación General, el padre general Adolfo Nicolás lo nombró consejero general residente en Venezuela. En 2014 el padre Sosa pasó a formar parte de la comunidad de la Curia Generalicia, asumiendo el papel de delegado del padre general para las casas interprovinciales de la Compañía de Jesús en Roma. Referimos a continuación el texto de su primera homilía como prepósito general en la misa de acción de gracias del 15 de octubre, celebrada en la iglesia del Gesù de Roma.

PERFIL

RAFAEL TELLO

Pensador creativo del cristianismo popular

Allan Figueroa Deck S.I.

Rafael Tello (1917-2002) fue un teólogo sistemático argentino, sólidamente tomista. El presente artículo pone de relieve tres características suyas: 1) su teología es inseparable de la acción pastoral en el mundo; 2) él permaneció obstinadamente fiel a las enseñanzas y tradiciones de la Iglesia, aun cuando a veces parecía ir en direcciones nuevas o inéditas; 3) su concepción ampliada de la opción por los pobres, que él vinculó al concepto de «pueblo». Tello sostenía que la experiencia específica latinoamericana pone de manifiesto que el mensaje de Cristo se comunica mejor desde el pueblo, es decir, desde el interior de la cultura misma del pueblo. El pensamiento fundamental de este y de otros teólogos argentinos del pueblo demuestra cómo hoy, bajo el ministerio petrino del papa Francisco, las «periferias teológicas» están apelando al centro como nunca antes había sucedido.

RESUMEN DE PRENSA

MÚSICA Y FILOSOFÍA EN ERNST BLOCH

Giandomenico Mucci S.I.

«La filosofía es la más excelsa música», dijo el Sócrates platónico. Música y filosofía son «formas de pensamiento» que comparten la misma búsqueda de completitud expositiva y ambas aspiran a expresar una verdad: la una mediante las palabras y el razonamiento lógico; la otra mediante la secuencia «razonada» de los sonidos. En este escrito se presenta una notable investigación acerca de la relación entre pensamiento filosófico y experiencia musical en Ernst Bloch. La originalidad de la filosofía de la música blochiana consiste en haber vinculado la esperanza con la música, elaborando esta relación en términos filosóficos.

FOCUS

URUGUAY, EL PAÍS MÁS LAICO DE AMÉRICA LATINA

Pierre de Charentenay S.I.

Uruguay es un país único en su género: es un laboratorio de la laicidad en medio de un continente cristiano. Este fenómeno se explica con la llegada de ideas rationalistas a esta parte de América Latina y por el hecho de que la organización

de las corrientes religiosas ha sido en Uruguay mucho más tardía que en otras partes. La Iglesia católica fue fundada a finales del siglo XIX, cuando la presión laica era muy fuerte. La identidad del país no está definida por la religión o por la geografía, sino por las ideas políticas que se defienden: republicanas, igualitarias, populares. Pero, recientemente, diversos episodios han vuelto a encender la polémica con la Iglesia. Queda aún pendiente la construcción de una sociedad del diálogo, en la cual la libertad de las ideas y de los credos se respete de verdad.

ENTREVISTA

«SILENCE»

Entrevista a Martin Scorsese

Antonio Spadaro S.I.

En enero se estrenó en las salas cinematográficas *Silence*, un filme de Martin Scorsese inspirado en la historia de los mártires japoneses del siglo XVII. Nuestro director hizo una amplia entrevista al cineasta yendo a su encuentro en su casa de Nueva York, y también en Roma, para desarrollar un diálogo que se prolongó durante ocho meses. Scorsese se desnuda para revelar el largo proceso de gestación de la película, pero también una manera singular de vivir su historia, que reconoce como parte de su propia vida compleja, contradictoria, pero en busca de una gracia. La pasión con la que el cineasta presenta las historias y figuras de los protagonistas ofrece claves de lectura fundamentales para comprender la película, también a la luz de su producción precedente y de los ecos de la gran literatura que la ha inspirado. De la entrevista surge un retrato de cuerpo entero del director cinematográfico y de las cifras y temas fundamentales de su obra.

LA CIVILTÀ CATTOLICA

Una revista en camino con la historia

Antonio Spadaro S.I.

La Civiltà Cattolica, nacida en 1850, ha surcido como revista decenios en los que ha cambiado el significado mismo de la comunicación, además de sus modalidades. En nuestro tiempo, marcado profundamente por las redes sociales y por los nuevos medios digitales, comunicar significa cada vez menos «transmitir» noticias y cada vez más ser testigos y «compartir» con otros las propias visiones e ideas. Entre las primeras consecuencias de esto mismo está la necesidad de que la página trasluzca con claridad un mensaje que sea la compartición de una experiencia intelectual, moral y espiritual. Hacer cultura hoy significa asumir las propias responsabilidades y la propia tarea en el conocimiento: «Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales» (Benedicto XVI, Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 5 de junio de 2011). Las tecnologías de la información, al contribuir a crear una red de conexiones, impulsan a los hombres a hacerse «testigos» de los valores en los que fundan su propia existencia.

Lo que *La Civiltà Cattolica* tiene la intención de ofrecer siempre a sus lectores es justamente eso: compartir una experiencia intelectual iluminada por la fe cristiana y profundamente inserta en la vida cultural, social, económica y política de nuestros días. Su aportación es seria y calificada, pero no elitista o para «iniciados». Y, sobre todas las cosas, es una revista que quiere compartir las propias reflexiones no solamente con el mundo católico, sino con todo hombre seriamente comprometido en el mundo y deseoso de contar con fuentes de formación fiables, capaces de hacer pensar y de hacer madurar el juicio personal. En su código

genético está hacer de puente, interpretando el mundo para la Iglesia y la Iglesia para el mundo, contribuyendo a un diálogo abierto, pleno, cordial y respetuoso.

Los escritores de *La Civiltà Cattolica* están convencidos de que una revista cultural no puede ser «neutra»: cuanto más portadora se haga de una visión de la realidad, más sentido, interés y utilidad tendrá. No es necesario recordar la función esencial que han desarrollado las revistas culturales en los primeros años del siglo XX y entre las dos guerras mundiales. Estas han representado un lugar vivo e inquieto de intercambio, de encuentro y de enfrentamiento cultural, de valores y de ideas. *La Civiltà Cattolica* no ha faltado nunca a esta tarea. Por lo demás, el término «revista» deriva del verbo «rever» o «revisar» e indica la tarea de confrontar, examinar, juzgar. Las revistas tienen todavía sentido si permanecen fieles a su tarea de «revisión» del mundo cultural y si están fundadas en un proyecto de gran aliento. No se trata, desde luego, de hacer proclamas o campañas ideológicas, aunque sí, ciertamente, de tener una conciencia crítica activa, capaz de declarar apreciaciones y perspectivas y, sobre todo, capaz de abrir escenarios, de inspirar la acción y la sensibilidad. *La Civiltà Cattolica* —escribían nuestros predecesores en 1851— «entra en tu casa para traerte novedades, para proponerte dudas, para hacerte aclaraciones sobre esta o aquella cuestión de las más debatidas». Por tanto, la identidad de nuestro título incluye no solamente buenos análisis e investigaciones originales, sino también tomas de posición que estén en condiciones de hablar a la inteligencia y al corazón de los lectores, impulsándolos a elegir.

Las propuestas culturales que ofrece la revista se caracterizan, desde su fundación, por una sintonía especial con la Santa Sede, tal como lo atestigua también el breve de Pío IX *Gravissimum supremi*, del 12 de febrero de 1866. La revista de entonces supo desarrollar un modesto servicio a la Iglesia y, en particular, al Papa en su compromiso eclesial universal. Este «vínculo particular con el Papa y la Sede Apostólica» —como recordaba el papa

Francisco (*Discurso a la comunidad de los escritores* de La Civiltà Cattolica, 14 de junio de 2013)— es un «rasgo esencial» de la revista y, por tanto, se la debe considerar «única en su género».

La especificidad de *La Civiltà Cattolica*, la aportación propia que su redacción puede ofrecer, nace de esta peculiaridad: el ser fruto de escritores en su totalidad jesuitas. Por tanto, es una revista llamada a ofrecer una visión espiritual de la realidad: la vivida por los religiosos que trabajan en la redacción. Nuestro tesoro es la espiritualidad de Ignacio de Loyola, una espiritualidad encarnada, humanística, curiosa y atenta a la búsqueda de la presencia de Dios en el mundo, que a lo largo de los siglos ha forjado santos, intelectuales, científicos y formadores. Principio inspirador de esta espiritualidad es un criterio muy simple: «buscar y encontrar a Dios en todas las cosas», como escribe san Ignacio.

Así pues, para *La Civiltà Cattolica* ser fiel a la Iglesia significa sustancialmente responder a la llamada de los pontífices dirigida a la Compañía de Jesús en su conjunto, y en particular a la del papa Francisco. En la audiencia concedida a los jesuitas de la revista, a los tres meses de su elección, el pontífice, retomando la misión que sus inmediatos predecesores habían confiado a la publicación, la relanzó y enriqueció en cuanto al significado, sintetizando de la siguiente manera las palabras clave de esta misión: diálogo, discernimiento, frontera.

Si inicialmente, en el corazón del siglo XIX, el estilo de *La Civiltà Cattolica* era combativo y polémico, en sintonía con el clima general de la época, ahora esta dureza debe canalizarse para condenar las hipocresías de nuestro tiempo. Pero nuestra tarea principal «no es construir muros, sino puentes». El Papa tiene en mente un diálogo abierto basado en la convicción de que «el otro tiene algo bueno que decir».

Este diálogo se funda en la capacidad de «recoger y expresar las expectativas, los deseos, las alegrías y los dramas de nuestro tiempo, y ofrecer los elementos para una lectura de la realidad a la luz del Evangelio». En efecto, y en contra de lo que se piensa, «los grandes interrogantes espirituales hoy están más vivos que nunca, pero se necesita de alguien que los interprete y los entienda». Por eso, no se trata nunca de escoger entre Dios y el mundo, sino

más bien siempre a Dios en el mundo; a Dios, que trabaja para llevar el mundo a su consumación. Por eso necesitamos el discernimiento, «que intenta reconocer la presencia del Espíritu de Dios en la realidad humana y cultural, la semilla ya plantada de su presencia en los acontecimientos, en las sensibilidades, en los deseos, en las tensiones profundas de los corazones y de los contextos sociales, culturales y espirituales». De ahí debe nacer nuestra investigación en todos los campos del saber, del arte, de la ciencia, de la vida política, social y económica.

Y para desarrollar esta tarea hay que estar no en la retaguardia segura, sino en las fronteras. Esto significa acompañar «a cuantos están viviendo transiciones difíciles», haciéndose «cargo también de los conflictos». Esto es estar en la frontera, por lo cual —continúa el pontífice—, aquello que «Pablo VI, retomado por Benedicto XVI, dijo de la Compañía de Jesús vale de manera particular para vosotros también hoy: “En cualquier parte de la Iglesia, incluso en las áreas más difíciles y de punta, en las encrucijadas de las ideologías, en las trincheras sociales, donde haya existido o exista una confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el mensaje perenne del Evangelio, allí han estado y están los jesuitas”. Por favor, sed hombres de frontera, con esa capacidad que viene de Dios». Pero la tentación que hay que evitar es la de «domesticar las fronteras: se debe ir hacia las fronteras y no llevar las fronteras a casa para barnizarlas un poco y domesticarlas».

Esta actitud de diálogo, de discernimiento y de frontera implica necesariamente una escucha atenta de las exigencias del hombre de hoy, de sus formas de expresión, de su vida social, con gran respeto y cuidado. A cincuenta años cumplidos de la apertura del Concilio Vaticano II —que nuestra revista ha seguido con suma atención, dejándose plasmar profundamente por su espíritu— sentimos que es un deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

En la actualidad se ha acentuado mucho, en comparación con el pasado, la apertura a la dimensión internacional. Una revisita de cultura puede identificarse cada vez menos con una nacionalidad determinada. Para comprender la realidad hoy hace falta una mirada amplia y plural. Ya desde hace algunos años las firmas de la revista —todas de jesuitas— provienen de varias naciones y continentes. Así, también *La Civiltà Cattolica* va asumiendo un perfil cada vez más internacional. Esto ha hecho que se percibiese la exigencia de ofrecer la revista a un número más amplio de lectores en diferentes lenguas. Por eso hemos acogido la propuesta de iniciar una edición de *La Civiltà Cattolica* en castellano, que se agrega ahora a las ediciones en francés, inglés y coreano. El español es una lengua decididamente internacional y, por tanto, representa bien el ímpetu que la revista quiere tener. Está claro que esta dimensión plurilingüística no inmutará la identidad misma de la revista, justamente porque, teniendo lectores en otras lenguas, los impulsos de otros países y culturas entrarán a formar parte del corazón mismo de la revista como nunca antes. Y será este nuestro modo de vivir hoy la fidelidad al requerimiento del pontífice de entonces respecto de sus escritos, en el sentido de «esparcirlos y difundirlos ampliamente en todos los países», como escribía Pío IX a nuestros predecesores en el breve *Gravissimum supremi*.

Desde 1850 la revista tuvo un éxito notable de inmediato. Del primer fascículo, impreso en 4 200 copias, debieron hacerse no menos de siete ediciones sucesivas. Pasados cuatro años, la tirada ascendió a 13 000 copias, un número verdaderamente extraordinario para la época, hasta tal punto que el tipógrafo debió adquirir en Inglaterra una «máquina rápida» para reemplazar la de impresión manual. No se trata de un detalle puramente técnico, sino de la apertura de una perspectiva ligada a una tirada capaz de difundir lo más posible el mensaje de la revista a escala internacional. En efecto, Italia no estaba todavía unida, mientras que *La Civiltà Cattolica* se difundía en toda la península. También es verdad que la revista llega todavía hoy por valija diplomática a todos los nuncios del mundo: este es ya un elemento muy fuerte de internacionalidad.

La Civiltà Cattolica expresa por tradición y naturaleza una forma «alta» de periodismo cultural, situándose en un difícil territorio de frontera. El enfoque de los temas y el lenguaje llano propio de *La Civiltà Cattolica* la proponen como un título que hace investigación, pero que tiene la intención de ser, como decían nuestros predecesores, una «pastura intelectual» accesible también a los no especialistas en los distintos campos de estudio y de reflexión. Este enfoque amplio de la cultura, tanto por el lenguaje como por los temas (política e historia, literatura y psicología, cine y economía, filosofía y teología, costumbres y ciencia...), la hacen particularmente apta para nuestros tiempos. La complejidad y la fragmentación de la vida moderna requieren un esfuerzo particular de comprensión y recomposición de los fragmentos del saber. Desde el editorial del primer fascículo de 1850 nuestra revista ha interpretado así la propia «catolicidad»: «Una *civiltà cattolica* [civilización católica] no sería católica, es decir, universal, si no pudiese componerse con cualquier forma de cosa pública». Gracias a la multiplicidad y a la amplitud de los temas tratados nuestro lector puede familiarizarse con una cantidad de temas debatidos y de actualidad. Sobre todo podrá tener materiales e impulsos para formarse una opinión personal gracias a análisis incisivos, aunque no demasiado complejos y articulados.

Sin embargo, nuestra intención no es simplemente «seguir» y comentar eventos culturales o reflexiones ya formuladas. En la medida en que nos sea posible queremos intuir lo que vendrá, anticipar las tendencias y los fenómenos, prever su impacto y, por tanto, mantener despierta la atención de nuestros lectores. Así consideramos responder al llamamiento que Benedicto XVI nos dirigió en febrero de 2006 al recibirnos en audiencia privada: «*La Civiltà Cattolica*, para ser fiel a su naturaleza y a su tarea, debe renovarse sin cesar, leyendo correctamente los “signos de los tiempos”». Justamente en este sentido nos reconocemos bien en una definición que en los años sesenta formulara monseñor James I. Tucek, de Dallas, quien en los tiempos del Concilio estaba en Roma como jefe de lo que actualmente es el Catholic News

Service: «dignified, but hard-punching magazine» [«una revista digna, pero que golpea duro»].

Este trabajo es fruto de una redacción a la que se ha dado el nombre de «colegio de escritores». *La Civiltà Cattolica* es la expresión del trabajo de un equipo y, por tanto, de una investigación y de un esfuerzo compartidos: antes de su publicación, cada artículo —haya sido escrito por los miembros de la redacción o venga de fuera— se somete al juicio de los otros y, al final, constituye el fruto de un diálogo interno. Como escribiera León XIII en el breve *Sapienti consilio*, los escritores estamos «unidos en comunidad de vida y de estudios». Yo mismo como director vuelvo a formar parte, con una responsabilidad adicional, de un trabajo radicalmente colegial. Así pues, nuestra revista es expresión de una comunidad de investigación que está abierta al mundo y a aportaciones de jesuitas de los cinco continentes.

13

Al poner *La Civiltà Cattolica* en manos de nuestro lector de lengua española, esperando firmemente su confianza, quiero ratificar un pensamiento que bien formulaba nuestra revista en 1851 y que sigue siendo sumamente actual: «Entre el que escribe y el que lee discurre una comunicación de pensamientos y de afectos que tiene mucho de la amistad, y que a menudo llega a ser casi una secreta intimidad: sobre todo cuando la lealtad de una parte y la confianza de la otra concurren a reafirmarla».